

Discurso

Doctor José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, distinguidos miembros del presidium, profesores y alumnos, señoras y señores.

Es para mi un orgullo representar en este día a mis compañeros, y poder comunicar en palabras algunos de nuestros pensamientos.

Ciertamente este momento solemne es el resultado de meses de esfuerzo personal y familiar que se ven recompensados con la obtención de este reconocimiento. Distintos factores se han conjugado para poder llegar a esta ocasión tan especial, más me permito destacar el compromiso, la capacidad y la motivación de los estudiantes aquí reunidos, jóvenes que aceptan la responsabilidad de hacer crecer esta casa de estudios; alumnos dignos de ser reconocidos no solamente entre nosotros mismos sino por otras universidades nacionales e internacionales.

El día de hoy, la UNAM no sólo nos premia por el éxito alcanzado, sino que a su vez, puede mostrar con hechos que sigue en el cumplimiento de su compromiso educativo en este país, el compromiso de ser la institución emblemática de la educación superior, una universidad que se actualiza, que escucha, que crea su presente y su futuro realizando proyectos trascendentes para México.

Es la UNAM una de las pocas instituciones educativas en nuestro país capaces de ofrecer una formación de calidad, y sobre todo, accesible a cualquier estudiante. Muchas universidades se esfuerzan en poseer a los mejores alumnos, otras en contar con los mejores profesores, pero solo la UNAM es capaz de contar con ambas partes. ¿Cómo lo ha logrado? Proveyendo al cuerpo académico y estudiantil con nuevas áreas de desarrollo y oportunidades de proyección, brindándole siempre el apoyo necesario; porque la UNAM educa, y educar no significa enseñar al otro lo que no sabe, sino ayudarlo a sacar lo mejor de sí llevándolo a la realización de una vida productiva.

Son precisamente estos esfuerzos los que han posicionado a la UNAM como la mejor universidad en México y en América Latina, así como una de las más prestigiosas en el mundo. Esta es nuestra universidad. El destino de México está ligado al de su mayor casa de estudios. Como bien ha dicho nuestro rector “Sin su Universidad, México sería distinto, pero no mejor.” ¿Por qué? Porque me basta con leer los nombres de sus facultades para saber que ante nosotros se encuentran los representantes del eje de la creación artística, del desarrollo social, de la difusión cultural, de la investigación científica, del debate intelectual, de los futuros políticos y economistas de México. Démonos cuenta que nosotros tomamos parte en el destino de este país.

Sabemos que se espera mucho de nosotros, entendamos el reto del presente y del futuro de la UNAM como institución no sólo académica, sino humana. Seamos pues el reflejo del patrimonio cultural, educativo, científico, humano e histórico de esta institución, que a pesar de las dificultades que se le han presentado, sigue en pie, defendiendo sus ideales y forjando el destino de una nación. Que la confianza que ha sido depositada en nosotros responda en la medida que nuestra sociedad espera.

El éxito no es nunca una donación, sino una conquista. La excelencia que hemos logrado es hoy reconocida por nuestra casa de estudios. No me queda más que felicitarlos a todos ustedes por su gran esfuerzo y dedicación: por su entrega. Mantengamos un espíritu de ambición, pero que sea una noble ambición de servir a nuestro país y a los suyos. Valoremos el privilegio de tener una buena educación. Valoremos a nuestros familiares y profesores, quienes nos impulsan no sólo en el ámbito académico, sino personal.

Quiero aprovechar la ocasión para exhortarlos a que ese espíritu de entrega, de superación y de disciplina sea mantenido y alimentado por el resto de sus vidas. Manténganlo para culminar con sus estudios, alcanzar sus metas y materializar sus sueños. Hoy estudiamos la licenciatura, más yo les digo: no nos conformemos con eso. Vayamos más alto de lo que ya hemos llegado, evolucionemos nuestro pensamiento, nuestra calidad competitiva. Las cosas siempre pueden hacerse mejor de lo que ya están hechas.

Como alumna de la licenciatura en Ciencias Genómicas, no puedo sino agradecer el esfuerzo realizado por los académicos de la UNAM, así como su enorme dedicación y visión a la causa de esta casa de estudios, de esta, nuestra Universidad.

Seamos humildes con el éxito obtenido; trascendentes, perseverantes e ilimitados en nuestras metas.

Muchas gracias.